

dentino que evitemos los pecados leves, porque en nosotros pueden ser graves muchas veces: y así concluyo con sus palabras la Doctrina: *Qua propter sic decet omnino Clericos in sortem Domini vocatos, vitam, moresque suos omnes componere, ut habitu, gestu, incessu, sermone, aliisque omnibus rebus, nisi grave, moderatum, ac religione plenum praeferant; levia etiam delicta, quae in ipsis maxima essent, effugiant, ut eorum actiones cunctis afferant venerationem* (1).

TARDE DEL QUINTO DIA DE EJERCICIOS.

Continúase le consideracion del buen exemplo que deben dar los Eclesiásticos.

PUNTO III.

De la modestia que deben observar en las conversaciones y palabras.

I Considera que entre los miembros y sentidos que modera en nosotros la modestia, es la lengua el principal de todos; porque es como la campana del relox, que aun á quien no le ve, ni puede ver, dirige para obrar, y muestra el concierto que en sí mismo tiene, en el movimiento reglado de sus ruedas. Sin moderar pues las conversaciones y palabras, ninguno puede tener religion, ó virtud que no sea vana; por lo qual, dice Santiago en su Canonica (2): si alguno es sabio entre vosotros, muéstre-

(1) Concil. Trident. sess. 22. cap. 1.

(2) Epist. D. Jacob. cap. 3. v. 13.

trelo en su conversacion y sus palabras; y San Pablo encarga esta modestia especialmente, mandando dar buen exemplo en nuestras palabras y conversaciones á los fieles; porque á los Seglares basta ser buenos para sí, pero los Eclesiásticos no nos debemos contentar con serlo, sino que debemos trabajar por parecerlo, dando positivamente buen exemplo en las palabras, lo que nunca haremos, mientras nuestras pláticas no sean exemplares, y siempre dirigidas á gloria de Dios nuestro Señor, y utilidad de nuestros próximos. Por esto San Ignacio encarga, que siempre que hubieremos de hablar, tengamos en memoria la modestia (1), tanto para reglar lo que decimos, quanto para moderar el tono en que hablamos.

2 Siendo pues tan necesaria en este punto la modestia, ¿cómo me he portado yo hasta ahora en mis palabras? ¿en mis conversaciones? ¿llevo dos veces al peso, y una á la lengua las palabras, como aconseja San Bernardo, para que así dé en todas ellas el exemplo que debe dar un Sacerdote? ¿Soy, como Santiago me previene (2), tardo para hablar, y veloz para oír á los mayores? ¿Soy edificativo, modesto y circunspecto hablando con los Seglares? O por el contrario: ¿soy inconsiderado, loquaz y charlatan entre ellos, haciendo del agudo para herir con sátiras y mofas á los otros, y aun tal vez denigrar la fama del ausente con murmuraciones? ¿Hago para esto del gracioso, para satirizar mas libremente al próximo con chanzas y charrerías? ¿Con los menores hago del sabio y eru-

(1) *Si loquendum fuerit meminerint modestiae, & edificationis, tum in verbis, tum in ratione ac modo loquendi.* S. Ignacio citado por el P. Alamin. Retrat. de verd. Sacerd. trat. 3. cap. 30. num. 1.

(2) Epist. D. Jacob. cap. 1. v. 19.

dito, hablando como maestro con afectacion, aun lo que ignoro? ¿Soy generalmente tan poco reflexionado en el hablar, que no reparo en la mentira leve, ni escrupulizo en aquellas jocosidades que San Pablo veda, y San Bernardo dice (1), que si son chanzas en boca de los Seglares, son blasfemias en la de los Eclesiásticos, particularmente en las conversaciones con personas de diverso sexô? ¿soy comedido, mirado y vergonzoso, ó por el contrario, libre y desenvuelto, pronunciando, á título de gracejo, lo que da vergüenza aun solo traerlo á la memoria? ¿Oh y cuánto me acusa la conciencia en todo esto!

3 A la verdad aun quando mi conversacion ha sido mas cauta ó menos inconsiderada, para decirlo menos mal, ha sido tal, que en un Seglar pudiera pasar por diversion; pero en mí Eclesiástico, en mí Sacerdote, no puedo dexar de ser muy reprehensible, quando no haya sido formalmente escandalosa. ¿Qué será en las demas conversaciones? ¿en aquellas en que yo mismo, siendo tan ancho de conciencia, no me atrevia á decir Misa sin reconciliarme? ¿Ah que si de toda palabra ociosa hemos de dar cuenta á Dios todos, no se qué cuenta le podré dar yo miserable! ¿No diré de tantas palabras ociosas, sino de tantas indecentes, ó abiertamente escandalosas, como examinando ahora mi conciencia, encuentro en ella, aunque solo en confuso y como en monton, sin poder distinguir y numerar su multitud! ¿Ay de mí, que apenas he abierto la boca para hablar sin cometer alguna falta, aun sin contar aquellas conversaciones en que acaso manché gravemente mi conciencia! ¿Ay de mí, y ay de quantos estando como yo prontos á hablar en

(1) *Inter seculares nugæ, nugæ sunt, in ore Sacerdotis blasphemie.* D. Bernard. de consid. lib. 2. cap. 13.

en todo tiempo, no pensamos casi nunca lo que decimos, con quién y cómo hablamos! ¿Oh y qué severo juicio nos espera!

4 Yo y todos los Eclesiásticos debieramos tener siempre presente, que nuestra boca está consagrada para cantar las divinas alabanzas, y que si lo que una vez se consagró á Dios, está prohibido por derecho emplearlo en usos agenos ó profanos, no puede dexar de ser ilícito emplear nuestras bocas en hablar burlas ó chanzas, que como dice San Ambrosio (1), *ab Ecclesiastica abhorrent Regula.* Y si las burlas desdicen tanto del estado; ¿cuánto desdejarán las mentiras, las murmuraciones, las palabras poco castas? ¿Oh y si yo me preguntára siempre á mí mismo antes de hablar, lo que San Pedro Damiano decia en tono de pregunta á otro relajado como yo! ¿Te parece, le decia (2), y á mí me dice en él, que la lengua que es mediadora entre Dios y el Pueblo, es bien se manche y ensucie con burlas y escarnios? ¿Oh y cuánto me importaria á mí hacerme á menudo esta pregunta con aquella reflexion que hacia el Venerable Maestro Avila, quando decia, hablando con nosotros (3): "Si queremos Padres pecar con la lengua, pidamos otra lengua prestada, que ésta que consagramos á Dios, y con que hacemos tan admirables efectos, en ninguna manera se sufre emplearla en servir al diablo con ella." ¿Ah y qué otras que hubieran sido mis conversaciones!

5 Mas pues ya no hay remedio para lo pasado, pon-

(1) *Licet interdum honesta joca, ac suavia sint; tamen ab Ecclesiastica abhorrent regula.* D. Ambr. lib. 1. de Offic. cap. 23.

(2) *Linguam inter Deum, & hominem mediatricem sacrilegi ludibrii contaminatione fædaris?* E. Petrus Dam. opusc. 2. cap. 1. prope finem.

(3) P. Juan de Avila Plat. 1. para Sacerdotes.

pondré por caucion en lo futuro, exâminar cada dia mi conciencia, para corregir quanto haya faltado en este punto, procurando al mismo tiempo sembrar en mi corazon castos deseos, para que así salgan puras mis palabras. Dadme Señor gracia para hacerlo así, poniendo custodia en mi boca desde hoy, y en mis labios aquella puerta de circunstancias que os pedia David, para que no decline mi corazon en adelante á las palabras de malicia, de chocarrerías, mentiras, ni murmuraciones que tanto desdican de mi estado. ¡Oh Señor, y si yo alcanzase de vos, por fruto de este dia de mis ejercicios, esta gracia que jamas os volviese á ofender con mis palabras! ¡que fuesen todas mis conversaciones santas, todas de gloria para vos y de edificacion para mis próximos! ¡Oh que si quien no resvala en las palabras es ya bienaventurado, como dice el Eclesiástico (1), dichoso seria yo, si sacase este fruto de mis ejercicios! Pero, como dice el mismo (2): ¿Quién es aquel que nunca peca con la lengua? Sin embargo, concibo de vuestra bondad tan altamente, que espero de vos esta misericordia por los méritos de vuestra Sangre. Ayudadme vos Reyna piadosa de los Angeles á conseguirla de vuestro Hijo Santísimo, con el favor de vuestra intercesion.

(1) Eccles. cap. 25. v. 11.

(2) Eccl. cap. 19. v. 17.

PUNTO IV.

De la particularisima modestia que debe guardar el Eclesiástico en la Iglesia.

6 Considera que si en todos los lugares es conveniente la modestia al Eclesiástico, para que con ella sea siempre buen olor de Christo á los Seglares, es sumamente necesario resplandezca en él con especial luz esta virtud en los sagrados templos, para no escandalizar á los pequeños, y dar ocasion con mal exemplo, á que prácticamente se desprecie la Suprema Magestad de Dios que habita en ellos. Es el templo lugar especialmente dedicado á Dios, en que reside en modo muy particular (aun prescindiendo de la Real presencia de Christo nuestro Redentor en el Augusto Sacramento), y por tanto digno del mayor honor, temor y reverencia. Es lugar de oracion en que el Sacerdote ruega á Dios por sí y por los demas; y así conviene en él toda santidad á todos los creyentes: ¿qué será á los mismos Eclesiásticos, deputados para su asistencia? ¡Oh que nosotros debemos estar en las Iglesias con tanta modestia y compostura, que nuestro aspecto solo ponga modo en todos los Seglares, sin que haya entre ellos alguno tan distraido, que no se recoja y compunja con mirarnos! Debemos imitar aquel temor con que las Potestades de los cielos adoran en su Trono á Dios, aquella humildad, aquella religion con que los Ancianos del Apocalypsis se postraban en su acatamiento.

7 ¡Mas ay de mí! que aunque leo estos y tantos otros exemplos en las Escrituras, puedo decir con todo eso: *Locus iste sanctus est, & ego nes-*

ciebam. No porque no lo conozco y creo firmemente, sino porque por no reflexionarlo, he entrado y estado en el mismo Santuario hasta ahora casi siempre con menos religion, menos devocion, menos piedad que los gentiles estaban y entraban en sus templos, prescindiendo de su idolatria y de mi fe: pues ellos se descalzaban para entrar, y estaban con los ojos baxos, llenos de humildad, temor y reverencia, y yo compongo el vestido y alio el cabello vanamente para entrar en la Iglesia, y entro en ella mirando para todas partes, hablando con otros distraidos como yo, y acaso haciendo cortesias á las mugeres, como pudiera hacer un page suyo quando entra con ellas en un coliseo, ¡Ay de mí! que San Gerónimo (1) confiesa de sí mismo, que no se atrevia de pavor y miedo á estar, y que aun todo el cuerpo se le estremecia al entrar en las Basílicas de los Santos Mártires, quando le ocurría en ellas algun mal pensamiento, ó quando habia soñado en cosas malas la noche antes: y yo me atrevo á entrar sin miedo y con poca ó ninguna reverencia, con una conciencia, como yo me se, fomentando actualmente yo mismo con miradas vanas los pensamientos, que no ignoro aun quando voy á decir Misa! ¡Ay de mí, ay de mí, ay de mí, sino hago muy grande penitencia!

8. ¿No reprehendo yo mismo muchas veces á los Seglares que miran sin modestia, hablan y rien en la Iglesia? ¿No me indigno contra las mugeres que defectúan en esto con frecuencia, y las doy voces desde el altar, ó desde el púlpito, acordándome

(1) *Confiteor timorem meum, quando aliquid mali in animo meo cogitavero, aut notium phantasma delapsit Basilicas Martyrum intrare non valeo, ita totus toto corpore, & animo pertimesco.* D. Hieronym. citado por el P. Alamin. trat. 2. cap. 39. num. 7.

dolas la santidad de aquel lugar, para que estén en él con suma reverencia? ¿Pues cómo yo mismo cometo esos defectos con mayor escándalo? ¿Cómo hago casa de conversacion (si alguna vez no la he hecho tambien de negociacion) la casa de Dios nuestro Señor? ¿Cómo en ella me atrevo á estar sentado sin necesidad y con inmodestia escandalosa, mirando para todas partes, y aun haciendo señas á mugeres como si estuviera en medio de la plaza ó fuese algun soldado distraido? ¿Tengo por Eclesiástico algun privilegio para esto? ¿O serán menos reprehensibles en los Eclesiásticos las inmodestias en el templo, que en los Seglares son abominables? ¡Oh qué locura, qué necedad! quando sin duda son en nosotros graves muchas veces, aun las leves, como nos advierte el Concilio Tridentino (1).
9. ¿De dónde pues he venido yo á tanto atrevimiento, que en su mismo templo, á su vista, y en su misma casa haga tales desaciertos á mi Dios? ¿Cómo quando obraba con tal descomedimiento á vista del arca del Nuevo Testamento, no temía la ira del Dios de los Exércitos, y que su Angel exterminador executase en mí un castigo como el de Oza, el de Datán, Abiron y otros, que nos ponen por exemplo las sagradas letras? ¡Oh que todo mi atrevimiento ha provenido de falta de reflexion en lo que creo! De no considerar la Magestad de Dios que habita en las Iglesias, han faltado en mí las reflexiones sobre las verdades de la fe, y la misma fe se ha ido resfriando en mí, conforme ha ido faltando el pávulo de la consideracion. De aquí ha procedido mi mal: de aquí ha nacido esta dureza de corazon, y sequedad de espíritu con que entro y estoy en el sagrado templo, sin distinguir la santi-

(1) *Levia etiam delicta, quæ in ipsis maxima essent, effugiant.* Concil. Trident. sess. 22. cap. 1.

tividad de aquel lugar sagrado, de qualquiera otro profano. Por esta causa voy á la Iglesia unas veces por sola costumbre, otras por el interes de la distribución, y casi todas estoy en ella sin consideracion, sin reflexion de lo que creo, y por eso sin devocion, sin temor, sin reverencia, antes al contrario con tanta inmodestia, y tantas culpas como veo ahora á la luz de la meditacion.

Yo Ya pues Dios mio, conozco mi maldad en la inmodestia y poca reverencia con que asisto y ministro en vuestro santo templo, y conozco tambien la raiz de que procede; mas ya tambien arrepentido lloro y oro en vuestro Santuario, pidiendo perdon de mi delito. Oid Señor mi ruego desde el Trono de vuestra magnitud, y perdonad á este mal Clérigo lo que os tengo ofendido en este punto. Desde hoy tendré presente, quando hubiere de entrar en vuestra casa, aquellas palabras de David (1): *Introibo in Domum tuam, Domine, adorabo ad Templum sanctum tuum in timore tuo*: entrando en ella con santo temor y reverencia, para que los Seglares tomen de mí exemplo y aprendan á temer á vista de vuestro Santuario, con aquel santo temor que nace en nuestras almas del amor filial, y es don particular de vuestra gracia. Así Señor con ella lo propongo.

(1) Psalm. 5. v. 8.

PLÁ-

PLÁTICA

PARA LA TARDE

DEL QUINTO DIA DE EJERCICIOS.

En que se pondera la obligacion de dar buen exemplo á los Seglares que tienen los señores Eclesiásticos, y se declama contra los que con su escándalo hacen se vitupere nuestro ministerio.

Exemplum esto Fidelium in verbo, in conversatione, in charitate, in fide, in castitate.

Ex. Epist. 1. ad Timoth. cap. 4. v. 12.

1 Si solo fuera para sí mismo el Eclesiástico, aun no fuera tan dificultoso llegar á la perfeccion propia de su estado; porque viviendo encerrado allá en su casa, tratando solo con Dios nuestro Señor, cuyo trato es dulce y delicioso, como dice el Sabio (1), no pesado y amargo, como piensa el mundo, pudiera transformarse en él mas fácilmente y arder en el fuego de su amor; pero como es tambien para los otros, es mas dificultoso que llegue á ser perfecto; porque no le basta arder, sino que tambien ha de lucir, siendo antorcha que arda y alumbre en la Iglesia, como el gran Bautista. Ha de ser para esto tan intenso el fuego de su amor á Dios, que no cabiendo ya dentro del pecho, rompa y salga á la vista de todos los Seglares en resplandores de exemplos de virtud, pa-

ra

(1) Sap. 12. v. 1.